



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 4 - 1990.

- **Antonio Beristain.** "Presentación desde el recuerdo a colegas fallecidos" 7

- Symposium Internacional: "El hombre y la mujer voluntarios en Instituciones de internos: menores, adultos y centros de acogida a drogadictos"** 11
- **Txaro Arteaga.** "Mujer y Voluntariado" 15
- **Javier Sáenz de Buruaga.** "La intervención de la comunidad ante las drogodependencias" 21
- **Bartolomeo Sorge.** "La experiencia vivida contra la criminalidad organizada en el Sur de Italia" 29
- **Enrique Tortajada.** "Campo de trabajo en un Centro Penitenciario" . 39

- II Curso de Formación actualizada a funcionarios de Inst. Penitenciarias** 49
- **Esther Giménez-Salinas i Colomer.** "Actualización profesional del Funcionario de prisiones" 51
- **Enrique Ruiz Vadillo.** "La sociedad y el mundo penitenciario" 63
- **Angel Miguel Sánchez.** "Misión sindical penitenciaria" 79

- III Jornadas Penitenciarias Vasco-Navarras** 97
- **Txaro Arteaga.** "Mujer y cárcel y Emakunde" 103
- **David Beltrán Catalá.** "Estudios universitarios en Inst. Penitenciarias" 111
- **Robert Cario.** "Jóvenes y mujeres encarceladas" 117
- **José Manuel Castells Arteche.** "Estudios universitarios en Instituciones Penitenciarias" 133
- **Ana Messuti de Zabala.** "Piranesi: el espacio, el tiempo, la pena" .. 139
- **Enrique Ruiz Vadillo.** "La ciencia y la práctica en el campo jurídico-penal y en el criminológico" 151
- **Javier Sáenz de Buruaga.** "Las drogas, la delincuencia y la cárcel: un punto de vista no jurídico" 167
- **Luis M.ª de Zavalá.** "Libertad religiosa y cárcel: Hoy y mañana" 177

- **Antonio Beristain, Pedro Larrañaga, José Luis Jiménez.** "La Policía en la Comunidad Autónoma Vasca" 189
- **Naciones Unidas.** "Convención sobre los Derechos del Niño" 203
- **Juan Bautista Pardo.** "Presentación de publicaciones del IVAC-KREI" 225

- III Promoción de Criminólogos Vascos y Nombramiento de Miembros de Honor 229
- Memoria del IVAC-KREI 245

LA EXPERIENCIA VIVIDA CONTRA LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA EN EL SUR DE ITALIA

El “Caso Palermo”: un ejemplo concreto de renovación de la política

Bartolomeo SORGE, S. J.

*Director del Instituto de Formación Política
Palermo (Italia)*

Resumen: El autor del artículo, partiendo del “CASO PALERMO”, va haciendo un análisis de los cambios culturales, económicos y políticos en Italia dirigidos a luchar contra la mafia; y la importancia que ha tenido en ello el Instituto de Formación Política de Palermo.

Laburpena: Artikuluaren egileak, “PALERMO KASUA” abiapuntutzat hartuz, Italian mafiaren aurka borrokatzea helburu duten aldaketa kultural, ekonomiko eta politikoen analisia egiten du; horretan Palermo Heziketa Politikoko Institutuak izan duen garrantzia azpimarratuz.

Résumé: L'auteur de cet article, part de “L'AFFAIRE PALERMO” pour faire un analyse des changements culturels, économiques et politiques en Italie dirigés à lutter contre la mafia; et l'importance qu'en a eu l'Institute de Formation Politique de Palermo.

Summary: The author of this article, starting from the “PALERMO AFFAIR”, makes an analysis of the cultural, economic and political changes in Italy to fight against the mafia; and the important help of the Political Education Institute of Palermo in this subject.

Palabras Clave: Criminalidad organizada, mafia, política.

Hitzik Garrantzizkoenak: Kriminalitate antolatua, mafia, politika.

Mots Clef: Criminalité organisée, mafia, politique.

Key Words: Organized criminality, mafia, policy.

En estos últimos cinco años, los acontecimientos políticos, sociales y culturales de Palermo se han convertido en un "caso". Muchos estudiosos, hombres de pensamiento y hombres de la política se han dedicado a estudiarlo. Los "mass media" se han apoderado de él y difundido noticias e imágenes un poco por doquier, incluso en el extranjero. ¿De qué se trata verdaderamente?

La experiencia vivida en Palermo en los últimos años puede considerarse bajo un doble aspecto. En efecto, por una parte tiene un claro rostro exterior, está constituida por una "fórmula" política, que en Italia ha sido juzgada "anómala" por el hecho de que no reproduce las alianzas que hoy gobiernan el País y la mayoría de las Administraciones locales. Por otra, la experiencia de Palermo representa un verdadero y propio "mensaje" cultural y político. Es justamente este segundo aspecto el que pone de manifiesto de una forma completamente particular al así denominado "caso Palermo": su mensaje puede interesar no sólo al sur de Italia, no solamente a Italia entera, sino también al futuro de la vida democrática. Un poco, como un experimento logrado en laboratorio, puede abrir la vía a unos cambios de vida bastante más amplios y duraderos.

Tratemos, pues, de entender en qué consiste este experimento bien logrado en laboratorio. Yo lo explicaría así: en Sicilia, en el profundo sur de Europa, nos estamos confrontando con el futuro de modo más traumático que en otros lugares. Estamos inmersos en un cambio de época que impone, por una parte el dejar caer sin añoranzas lo que ya está muerto, sin embargo, sin dispersar el patrimonio que viene de generaciones pasadas (un patrimonio de valores, de usos y de ideas, que representa el plasma de nuestra sangre de hombres del Sur); y por otra, impone coger los fermentos nuevos que nos abren al mañana. Nuestra fatiga consiste en realizar la síntesis entre lo válido de ayer y lo nuevo de mañana. No es la fatiga de la agonía de un mundo que se está desplomando, sino el trabajo del nacimiento de una sociedad nueva.

Como es notorio, en este experimento "palermitano" los jesuitas han desarrollado una función importante, sobre todo a través de su escuela de formación política. Hasta tal punto que la opinión común suele atribuir a éstos la elaboración de la fórmula política que en la actualidad todavía gobierna la ciudad. Para tener, pues, una visión completa sobre todo del mensaje político que viene del Sur, nuestro discurso tendrá dos partes. En la primera parte veremos cuáles son las principales transformaciones que convierte en superado, en el Sur, el modelo de desarrollo anterior y exigen un nuevo modo de hacer política. En la segunda parte, sin embargo, veremos el tipo de respuesta que viene de la experiencia de Palermo, gracias también a la contribución de la reflexión política que se ha desarrollado en la Escuela de los jesuitas.

I PARTE: LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DEL SUR

Las grandes transformaciones que están cambiando el Sur de Italia pueden relacionarse con tres cambios fundamentales: de naturaleza cultural, económica y política.

El cambio cultural

Tratamos de entender por qué el Mediodía vive hoy de modo más traumático la transformación cultural que afecta en realidad a todo el País. Es un cambio que somete a duras pruebas aquel patrimonio cultural que desde hace siglos, constituye el tesoro más preciado de las poblaciones del Mediodía; un patrimonio que no se ha creado en un día sino que ha nacido más bien del encuentro de tantas civilizaciones que se han sucedido en el territorio del Sur, tejiendo su historia.

Con una frase de efecto, la fatiga de este cambio cultural de la Italia Meridional, puede definirse así: el Mediodía está pasando del pre-moderno al post-moderno, sin haber conocido el moderno. En efecto, mientras que en el País estaba encaminado un proceso de modernización, el Sur, por una serie de razones históricas, culturales y geográficas, ha mantenido su homogeneidad cultural que está compuesta de valores esenciales por todos conocidos: la apertura del corazón que se traduce en tener el sentido del otro; el valor de la amistad, respetada y vivida como empeño de honor; un sentido patriarcal de la familia; una religiosidad popular siempre viva, la capacidad de trabajo acompañada de creatividad. Todo este conjunto de elementos humanos y culturales ha llegado hasta nuestros días, ha dado ánimo a la vida de la sociedad siciliana preindustrial y ahora se encuentra que tiene que convivir con la cultura de una sociedad postmoderna avanzada. No podemos permitirnos el lujo de dispersar estos elementos preciosos que solamente por quienes no conocen el Sur pueden ser tomados como defectos de carácter, confundiendo la capacidad de adaptación del meridional, su sentido de la familia y de la amistad como puras manifestaciones de sentimentalismos; o bien viendo en la religiosidad popular tan sólo el aspecto folklórico o supersticioso.

Ciertamente, existe el peligro de estas desviaciones, así como existe el peligro de que la cultura del Sur sea sustituida por modelos culturales extraños. Por esto es necesario no vivir pasivamente este traspaso de época. Sólo una acrecentada madurez cultural permitirá superar los peligros de desviaciones existentes y superar peligrosas formas de individualismo y cerrazón. Es necesario dar horizontes nuevos a la meridionalidad, una renovada tensión espiritual, que la convierta en patrimonio de todo el País. Pero, llegados a este punto, la necesidad del cambio cultural del Sur pone en primer plano el grave problema de la criminalidad organizada, de la cultura mafiosa.

La mafia y la criminalidad organizada

La mafia es un fenómeno complejo. Tiene un aspecto económico propio, un aspecto político propio y un aspecto criminoso propio. No cabe duda de que la mafia tiene, sobre todo, raíces culturales. El *humus* social y cultural sobre el que ha nacido y del que se ha alimentado el fenómeno mafioso, está constituido justamente por los valores y costumbres “premodernos”, sobrevividos y degenerados. Así, por ejemplo, ha sucedido que el sentido de la familia ha degenerado en el “familismo” típico de las bandas mafiosas, el respeto de la autoridad en la dependencia absoluta del “padrino”, el sentido de la amistad en el “clientelismo”, la fidelidad en la “omertà” (ley del silencio).

Ahora bien, justamente estas raíces culturales del fenómeno mafioso nos permiten afirmar que hoy, por vez primera, la mafia se puede, verdaderamente, abatir. En efecto, el cambio cultural en curso en la sociedad siciliana del premoderno al postmoderno, transformando los valores e imponiendo una propia comprensión nueva, priva por vez primera a la mafia del tradicional apoyo que le derivaba de la mentalidad de la gente y de las costumbres populares. Una prueba de esto es el fenómeno de los “pentiti” (arrepentidos) de la mafia. Hoy la “omertà” (ley del silencio) ya no es entendida por los mismos mafiosos como valor de fidelidad, como palabra de honor, sino que es vivida como “miedo” de venganza y de muerte; la dependencia absoluta del “padrino” es rechazada y ya no es acogida en nombre de un “autoritarismo” considerado, hasta ayer, un valor.

Por eso, en una Sicilia culturalmente postmoderna, la “onorata società” (así se autodefinía la mafia de ayer) ya no tiene futuro. Estamos en el comienzo del fin. El fenómeno mafioso, privado de su pseudo-justificación “cultural”, queda en fenómeno de pura criminalidad organizada, una mera asociación para delinquir, por lo tanto perseguible e identificable. Es posible, pues, abatir a la mafia; pero el camino a recorrer es todavía largo y difícil.

Siendo un fenómeno complejo (económico, político, de orden público, cultural), deberán de afrontarse juntos todos sus aspectos. Sin embargo, una cosa es cierta: el desarraigamiento del fenómeno mafioso y la llegada de una nueva sociedad en Sicilia, vendrán sobre todo de una nueva cultura y de la solidaridad de todos los honestos, más allá de bloques o intereses partidistas. Hoy en día los jóvenes del Sur tienen la misma cultura que los jóvenes del Norte; por esto, a pesar de que el “gap” económico y el “gap” social son todavía enormes, es posible remover la perjudicialidad mafiosa, que es de naturaleza cultural y es posible trabajar con esperanza nueva para la unificación civil y social del País.

He aquí, pues, en qué sentido estamos en un giro de época, que pone en crisis las mismas raíces de la realidad meridional e impone la labor de reelaborar el patrimonio cultural de la gente del Sur.

El desarrollo económico

El segundo gran cambio que está transformando el rostro del Sur es el económico. Es necesario ya cambiar de modelo y elaborar un modelo meridional, específico, de desarrollo. No son solamente de naturaleza coyuntural las diferencias que todavía impiden la unificación económica de nuestro País, sino de naturaleza estructural. No es suficiente, por lo tanto, un incremento cuantitativo de la ocupación y del bienestar, si no se pone en acción una estructura nueva de producción y de trabajo que valore los recursos específicos, la mano de obra local en el interior de un programa de crecimiento global. No es verdad que hoy en el Sur se esté peor que ayer. Se está mejor. Pero el drama —como lo ha subrayado Juan Pablo II en su última Encíclica social *Sollicitudo rei socialis*— no se basa tanto en los desequilibrios que hoy en día se podrían superar de alguna manera, sino en la diversidad de velocidad del desarrollo. ¡Nápoles y Palermo no crecen con el mismo ritmo con el que crecen Milán y Turín!

Por eso, se trata de valorar las energías locales para acelerar la velocidad de desarrollo en el interior de las áreas meridionales, con el fin de realizar la deseada unificación económica; ahora más urgente, debido a los inminentes vencimientos del mercado único Europeo. ¡Si se desea que Italia despegue, debe despegar el Sur! El problema es ver si logramos obtener aquellos objetivos cualitativos que las nuevas tecnologías hoy imponen con el mismo ritmo de desarrollo.

En otras palabras, nos encontramos frente a una total realidad que está en movimiento; se exige una nueva óptica de solidaridad en el proceso productivo y de desarrollo, garantizar la prioridad de las necesidades reales de la gente, de la calidad humana de vida, superando las tendencias de una lógica meramente economista y consumista. Si estas tendencias se abandonan a sí mismas, producen un “superdesarrollo”, que es igualmente deshumanizador igual que lo es el “subdesarrollo”.

He aquí, pues, el empeño para el desarrollo económico del Sur: crear nuevas condiciones, cambiar el modelo, a fin de que el Mediodía no quede solamente como objeto de desarrollo, sino que se convierta en sujeto responsable. Esto significa reflexionar sobre el modo de incentivar el empresariado local, sin trasladar al Sur las fábricas que en el Norte ya no son productivas. Significa reflexionar sobre las tradicionales políticas de tipo “asistencial”. La ayuda del Estado sirve solamente si hace de guía, es decir, si consigue poner al Sur en condiciones de convertirse en protagonista de su propio desarrollo. Significa reelaborar un programa orgánico de desarrollo, volviendo a empezar por la recalificación de las grandes áreas urbanas, por la valoración de los recursos materiales y humanos del Mediodía, con el empleo de nuevas técnicas de producción, de organización del trabajo, del mercado, del sector agrícola y de la pesca, del artesanado, del turismo y del comercio, con la vista dirigida al futuro del Mediterráneo.

El destino del Mediodía consiste en hacer de puente entre el Continente y el Mediterráneo, y no solamente en el ámbito del comercio sino también en el plano cultural y del desarrollo civil.

Una vez más, sin embargo, vuelve (como dramático impedimento para este desarrollo) la mafia. En las regiones donde las diversas formas de criminalidad organizada tienen mayor difusión, el desarrollo económico parece frenado y bloqueado. En otras zonas del Sur donde el fenómeno mafioso está controlado o inexistente se verifican ritmos de crecimiento económicos iguales a los del Norte. La mafia, en efecto, es similar a un tumor: parece producir riqueza, haciendo circular dinero sucio, pero en realidad produce dinero y muerte. Por así decirlo, con la mafia se multiplican las células activas (gracias al dinero sucio blanqueado), pero son células enfermas, que corroen el tejido social. Extirpar la mafia es, pues, una exigencia primordial para el desarrollo económico.

La nueva demanda política

El tercer cambio fundamental que estamos viviendo en el Sur es de naturaleza política. Frente a los graves problemas recordados, ha nacido una nueva demanda política.

En Sicilia, hemos palpado la realidad de que, para superar las presentes dificultades del cambio, no podemos limitarnos a la denuncia, a la condena. Ciertamente, es necesaria la represión del mal, la presencia severa de la ley; pero es importante construir, vencer el mal con el bien; es decir, extirpando desde la raíz las causas de las desviaciones, de la patología social. Más que estar a la defensiva, es el momento de la iniciativa y de la propuesta.

En los cinco años que llevo en Palermo, he visto con mis propios ojos cómo una población, primero resignada, envilecida, puede transformarse. Ciertamente, aquí se vive todavía entre mil dificultades; sin embargo, la gente ya no está desanimada y pasiva y los jóvenes crecen con una cultura diferente. Pero esta batalla por una Sicilia nueva tenemos que combatirla todos juntos. No podrían jamás ganarla por sí solos los magistrados; no la ganará el Estado por sí solo, ni los economistas solos. Solamente del esfuerzo coordinado de todos puede nacer un mañana diferente y mejor.

Esto significa, pues, un nuevo modo de entender y de hacer política al servicio de la gente. Esta ha sido la verdadera intuición que ha hecho nacer el “caso Palermo”. Frente a problemas tan complejos y graves, era necesario replantear la política como mediación entre ideales e historia. La respuesta de Palermo no ha sido elaborada en abstracto, no ha sido deducida “*a priori*” por premisas ideológicas dogmáticas; ha nacido de una reflexión sobre las condiciones concretas de vida en el Sur. Y los jesuitas se han insertado en este punto, aportando su contribución cultural y formativa, uniendo su esfuerzo al de todos.

II PARTE: EL “CASO PALERMO” Y SU MENSAJE

Los ideales más altos, los proyectos más ambiciosos, están destinados a quedarse en pura teoría, si falta una eficaz mediación política capaz de traducirlos en la realidad, en la vida cotidiana.

El verdadero drama del Sur se condensa en la incapacidad de llevar a la práctica los programas de desarrollo que se han elaborado teórica y continuamente. En efecto, la política —en los últimos decenios— ha degenerado. Se ha convertido en búsqueda del poder por el poder, ha sido atacada por el virus terrible de la “partidocracia”: es decir, los partidos antes que servir a la participación de los ciudadanos en la elaboración y en el control de la política, se sirven de los mismos ciudadanos con fines electorales, favoritistas de poder. Esto ha producido una peligrosa desafección de los ciudadanos hacia los partidos y hacia el Estado, con la fuga de los mejores del empeño político, para privilegiar el voluntariado y el espontaneísmo en el plano social.

En una situación como ésta, para ayudar al Sur a salir de sus contradicciones, lo primero que había que hacer era “redescubrir” la política como servicio (y no como búsqueda del poder).

La experiencia de Palermo ha nacido desde esta simple consideración y justamente por esto ha terminado por desbaratar los viejos equilibrios políticos, anclados en una visión favoritista de la política.

El “caso Palermo”: un nuevo modo de hacer política

La ocasión dramática para intentar la renovación de la política en Palermo ha venido justamente de la mafia, que impide todo desarrollo, ensangrienta cada día las calles de la ciudad, se impone con el chantaje y con vejaciones. Para romper con esta forma moderna de esclavitud, ya no era posible seguir repartiéndose el poder entre los partidos, según la vieja lógica de “alineación”, que razona así: “Antes repartámonos el poder y luego veremos lo que es posible hacer juntos”. En Palermo, el razonamiento ha sido el contrario: “Antes veamos cuáles son los problemas más graves a afrontar, y luego hagamos una fórmula de gobierno con cualquiera que quiera colaborar al servicio de la gente”.

La consecuencia ha sido que la “fórmula” política en el Ayuntamiento de Palermo ha resultado “anómala”; es decir, diferente de la fórmula nacida de los acuerdos de poder tomados a nivel de Gobierno Central, en Roma. Así, al lado de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista Democrático, en Palermo han entrado en la Junta también los comunistas del PCI., que sin embargo, siempre están en la oposición del Gobierno Central. Este prevalecer del programa sobre la “alineación” ha sido posible en Palermo por la existencia de movimientos espontáneos (los Verdes y “Ciudad para el Hombre”) que no quieren ser “partidos” en el sentido tradicional, partidocráticos, sino que representan, con sus listas, exigencias verdaderas de la base social, desatendidas por la lógica de poder de los partidos tradicionales. Se ha verificado, pues, un vuelco en el modo de hacer política: de la primacía del poder a la primacía del servicio; de la primacía de la “alineación” y de la fórmula de gobierno a la primacía del programa de las cosas a realizar. La verdadera novedad consiste en el encuentro entre partidos y movimientos, entre viejos y nuevos sujetos políticos.

Las consecuencias no se han hecho esperar. Por primera vez el Palacio se ha vuelto transparente, y nadie en la Junta puede ser acusado de connivencia con la mafia; después de decenios se han ofrecido en pública subasta las contrataciones de obras públicas que desde hace cuarenta años se habían quedado siempre en las mismas manos, con la posibilidad de administrar ingentes sumas de dinero; la gente ha empezado a recobrar la confianza en la presencia del Estado y en el camino de la Justicia; así que se puede afirmar que, por primera vez, la criminalidad organizada se ha encontrado en serias dificultades.

Obviamente, este cambio no ha sido indoloro, sino que ha provocado la ira de muchos, en particular de los socialistas de Craxi, que se han excluido de una experiencia de renovación valiente y eficaz. Para un partido como el PSI de Craxi, que se considera indispensable e insustituible, Palermo es una durísima lección: está ahí para demostrar que se puede cambiar, prescindiendo de los socialistas, convertidos ya en un partido burgués y puramente pragmático. Pero también en el interior de la DC, la experiencia de Palermo está mal vista por el ala conservadora que hoy, después de la sustitución de De Mita en la Secretaría del Partido, tiene en sus manos los resortes del poder. Puede ocurrir, pues, que la experiencia palermitana tenga los días contados. Pero nadie podrá, en ningún caso, evitar que se haya dado.

El “caso Palermo”, en efecto, es, al mismo tiempo, una “fórmula” política y un “mensaje” político. Como “fórmula” (es decir, como combinación “anómala” entre

partidos y movimientos), difícilmente es exportable, porque sólo en Palermo se encuentran las condiciones particulares y dramáticas que hemos dicho, y solamente en Palermo se encuentran, (por lo menos hasta ahora) listas cívicas capaces y dispuestas a colaborar con los partidos tradicionales. Pero como “mensaje” de cultura política se puede decir que el “caso Palermo” es válido para todos. En efecto, en los últimos tiempos, en otras importantes ciudades italianas se piensa en cómo imitar la experiencia palermitana. Y esto preocupa, no poco, a aquéllos que se han quedado estancados en la vieja forma de hacer política, como búsqueda prioritaria del poder.

Los jesuitas y su escuela de política

La posibilidad de esta renovación de la política en Palermo había sido deseada y teorizada por los jesuitas del Centro de Estudios Sociales, en la víspera de las elecciones políticas de Junio de 1987. Por esto, cuando se convirtió en realidad, fue fácil atribuir a los jesuitas la responsabilidad del experimento. En realidad, una cosa es hacer un discurso de análisis cultural y político y otra realizar un modelo concreto de colaboración entre los partidos. Esta decisión le corresponde exclusivamente a la clase política y ningún Centro de Estudios (¡tanto menos de la Iglesia!) podría sustituirle en tal cometido.

La verdad es otra. Se basa en el hecho de que los jesuitas se han dado cuenta de la importancia de la renovación de la mediación política con el fin de edificar una ciudad humanamente habitable, libre del dominio de la mafia y de los juegos del favoritismo político. Por esto, ya desde hace cuatro años han fundado un Instituto de Formación Política “Pedro Arrupe” para preparar a los nuevos políticos del mañana, moral e idealmente motivados y bien preparados científicamente; es decir, en condiciones de vivir la “vocación” política como servicio.

La originalidad de esta Escuela de los jesuitas es doble. En primer lugar, no es una escuela de partido; no prepara a los nuevos cuadros; por ejemplo, de la DC (como alguien podría pensar, tratándose de una iniciativa de la Compañía de Jesús, y por lo tanto de la Iglesia). La escuela se inspira claramente en los valores cristianos y en la enseñanza social de la Iglesia, pero no es confesional; está abierta a cualquiera que desee prepararse para hacer política, confrontándose con la visión evangélica de la historia y del hombre. De hecho, cada año hay cierto número de cursillistas que asisten a las clases y que pertenecen a áreas culturales y políticas diferentes. Es un servicio nuevo que la Iglesia quiere dar al renacimiento de la política, sin atarse a ningún partido, a ninguna ideología.

En segundo lugar, la originalidad de la iniciativa de los jesuitas palermitanos estriba en el hecho de que esta escuela es selectiva: de *numerus clausus*, son admitidos solamente licenciados, elegidos tras una entrevista de conocimiento, la asistencia a los cursos (que duran dos años) es obligatoria durante tres días por semana, es preciso superar los exámenes semestrales y discutir una tesis al final del bienio.

No se repiten las materias ya estudiadas en la Universidad sino que se reanudan, enseñando a traducirlas a la práctica cotidiana de la vida política; no se trata, pues, solamente de una preparación “teórica”, sino de una introducción a la “pra-

xis” política. Los docentes son, algunos, jesuitas y otros, profesores de Universidad y estudiosos pertenecientes a diferentes áreas culturales.

El hecho significativo a señalar es que la Escuela de Palermo ha producido una reacción en cadena en toda Italia. En el transcurso de estos cuatro años, en Italia han nacido más de doscientas escuelas de formación social y política, a imitación de Palermo. Y ahora, también en el extranjero se extiende el interés por esta experiencia. Esto demuestra, una vez más, que los problemas del Sur, a pesar de su peculiaridad, tienen una dimensión que es de valor más universal y puede interesar a todos.

Creo, por esto, que el “caso Palermo”, despojado de sus aspectos contingentes y locales y tomado en su mensaje de cultura política tiene un valor que trasciende a la experiencia siciliana y puede interesar a los procesos de renovación de la vida política, que hoy caracteriza a nuestro tiempo.